

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2021**

**TEMA GENERAL:
LOS CAPÍTULOS DEL 5 AL 8 DE ROMANOS:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje tres

**El pensamiento básico del libro de Romanos
y
el don en Cristo**

Lectura bíblica: Ro. 5:12-21

I. El pensamiento básico del libro de Romanos es que Dios hace de pecadores hijos de Dios a fin de formar el Cuerpo de Cristo para la expresión corporativa de Cristo— 3:23; 8:14-15, 19; 12:4-5:

- A. El evangelio de Dios, el cual es el tema de Romanos, trata sobre Cristo como Espíritu que vive en los creyentes después de Su resurrección—1:1, 3-4:
 - 1. Esto es más elevado y más subjetivo que lo presentado en los Evangelios, los cuales solamente tratan sobre Cristo en la carne que vivió entre Sus discípulos después de Su encarnación pero antes de Su muerte y resurrección—Jn. 1:14.
 - 2. El libro de Romanos revela que Cristo ha resucitado y ha llegado a ser el Espíritu vivificante—1:3-4; 8:9-10:
 - a. Él ya no es el Cristo que está afuera de los creyentes, sino el Cristo que está dentro de ellos—v. 10.
 - b. El evangelio presentado en Romanos es el evangelio de Aquel que ahora mora en Sus creyentes como su Salvador subjetivo—v. 10.
- B. El libro de Romanos explica cómo el Cristo individual revelado en los cuatro Evangelios pudo llegar a ser el Cristo corporativo revelado en Hechos, compuesto de Él mismo junto con todos los creyentes—Ro. 12:4-5:
 - 1. Por medio de los hechos hallados en las Escrituras y la experiencia en el Espíritu Santo, Pablo nos muestra que el ministerio neotestamentario de Dios consiste en hacer de pecadores hijos de Dios y miembros de Cristo para que constituyan el Cuerpo de Cristo a fin de expresarlo a Él—3:23; 8:14; 12:4-5.
 - 2. Romanos ofrece una definición completa de esto, presentando un esbozo general y detalles tanto de la vida cristiana como de la vida de iglesia—8:4, 6, 10-11, 14; 12:1-2, 9-16.
- C. Las tres estructuras principales e importantes del libro de Romanos son la salvación (1:1—5:11; 9:1—11:36), la vida (5:12—8:39) y la edificación (12:1—16:27).

II. El don en Cristo incluye al segundo hombre, la obediencia del Señor Jesús, el resultado de la obediencia de Cristo, y la gracia que reina para vida eterna y los creyentes que reinan en vida—1 Co. 15:22, 47; Fil. 2:8; Jn. 1:17; Ro. 5:12-21:

- A. Cristo es el segundo hombre—1 Co. 15:47:
 - 1. Cristo no sólo es el postrer Adán, sino también el segundo hombre—vs. 45, 47:
 - a. Como primer hombre, Adán es la cabeza de la vieja creación, y la representa en la creación—Gn. 2:7.
 - b. Como segundo hombre, Cristo es la Cabeza de la nueva creación, y la representa en la resurrección—2 Co. 5:17.

2. Nosotros los creyentes fuimos incluidos por nacimiento en el primer hombre, pero por la regeneración hemos venido a formar parte del segundo hombre—Jn. 3:3, 5-6, 15-16.
 3. Nuestra fe nos ha trasladado del primer hombre al segundo—1 Co. 15:47.
- B. Cristo fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz—Fil. 2:8:
1. La muerte de Cristo en la cruz fue la más alta expresión de Su obediencia y fue considerada por Dios como un acto de justicia—Ro. 5:19.
 2. Este acto de obediencia dio fin al viejo hombre, el hombre de muerte, e hizo volver al hombre a la vida, con lo cual lo hizo un hombre de vida—6:6; 1 Jn. 5:12.
- C. El resultado de la obediencia de Cristo incluye cinco asuntos maravillosos:
1. La gracia vino por medio de la obediencia de Cristo—Jn. 1:17; Ro. 5:17:
 - a. Por medio de la obediencia de Cristo, la gracia vino primero y, luego, la vida.
 - b. Por medio del acto justo y obediente de Cristo, Dios vino como gracia para nuestro disfrute—Jn. 1:14, 17; 2 Co. 13:14.
 2. Por medio de la obediencia de Cristo, hemos sido constituidos justos—Ro. 5:19:
 - a. No sólo somos justos; somos constituidos justos—v. 19.
 - b. Cuando el Dios viviente en Cristo entra en nuestro ser como gracia, somos constituidos justos.
 3. Un resultado adicional de la obediencia de Cristo es que hemos sido justificados para vida; ahora tenemos la justificación en el aspecto exterior y la vida en el aspecto interior—v. 18.
 4. La gracia reina por la justicia para vida eterna, y ahora estamos en el reino de vida, y la gracia es nuestro rey—v. 21.
 5. En Adán todos mueren, pero en Cristo todos serán vivificados; el resultado de la obediencia de Cristo es la vida para todos—1 Co. 15:22.
- D. La gracia reina para vida eterna, y nosotros los creyentes reinamos en vida—Ro. 5:17, 21:
1. La gracia abunda, se multiplica y reina por la justicia para vida eterna—vs. 15, 20-21:
 - a. La justicia es la base por la cual Dios se nos imparte como gracia a nosotros.
 - b. Que la gracia reine para vida eterna significa que la gracia reina sobre nosotros y sobre todas las cosas a fin de que podamos disfrutar la vida eterna.
 2. La salvación completa que Dios efectúa tiene por finalidad que reinemos en vida por la abundancia de la gracia y del don de la justicia—vs. 17, 21:
 - a. El don de la justicia tiene por finalidad la redención jurídica de Dios; la gracia tiene por finalidad que experimentemos la salvación orgánica de Dios—1:17; 5:10:
 - (1) El don de la justicia es la redención jurídica de Dios aplicada a nosotros de manera práctica.
 - (2) La gracia es Dios mismo como nuestro suministro todo-suficiente para nuestra salvación orgánica—1 Co. 15:10; 2 Co. 12:9.
 - b. Fuimos regenerados con una vida divina, espiritual, celestial, real y regia; esta vida nos entroniza a fin de que reinemos como reyes sobre todas las cosas—Jn. 1:12-13; 3:3, 5; Ap. 5:10; Ro. 5:17, 21.
 - c. Reinarse en vida consiste en vencer, sojuzgar y regir sobre Satanás, el mundo, el pecado, la carne, nosotros mismos y todas las circunstancias en el entorno y en subyugar todo tipo de insubordinación—8:2, 35, 37; 5:17-18.
 - d. En la experiencia, reinarse en vida es estar bajo el gobierno de la vida divina.
 - e. Es necesario que todos los creyentes que han recibido la abundancia de la gracia y del don de la justicia practiquen lo que es restringirse y limitarse en la vida divina—8:6; Ap. 22:1; Jn. 8:12; Pr. 4:18; Mt. 8:9; 2 Co. 2:14-15.
 - f. Como aquellos que amamos al Señor Jesús, hemos venido a estar bajo Su gobierno placentero, dónde somos restringidos en la dulzura del amor—Col. 1:12-13.